

Santiago, Chile, 23 de marzo, 2016

## Lanzamiento Catálogo Audiovisual MMDH

Isabel Mardones

Cuando analizamos el desarrollo del mundo audiovisual en Chile desde inicios del siglo XX, vemos que en distintos momentos hubo un auge de la industria, y luego caídas, problemas económicos, nuevos impulsos desde el estado, quiebres de la historia y una serie de circunstancias que no permitieron consolidar a este sector, pese al innegable talento de realizadores que siguieron creando y los que se negaron a dejar de soñar, incluso desde el exilio. Especialmente notable es el periodo comprendido entre 1965 y 1973, cuando hubo un intento por producir cine con tintes sociales y políticos. Este desarrollo quedó trunco con el golpe militar, pero ese mismo espíritu subsistió tanto en el cine del exilio como en las obras más o menos clandestinas que se siguieron haciendo en Chile.

Pese a todos los esfuerzos por desarrollar el cine y la TV en nuestro país, lo que siempre faltó fue un centro de acopio, un repositorio central, un archivo que resguardara las obras audiovisuales de todas las épocas. Un lugar para retener las imágenes y poder integrarlas a nuestra identidad.

El archivo de la Cineteca de la Universidad de Chile y Chilefilms tenían colecciones parciales, que además sufrieron las consecuencias del golpe. Luego del retorno a la democracia surgió la Cineteca Nacional, que acaba de cumplir 10 años, y que tiene la misión de preservar y difundir el patrimonio audiovisual de Chile, especialmente del cine.

Hace seis años y con una misión diferente, surgió el Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, donde las imágenes también tienen una importancia capital. Por una parte, debían ser parte integral de la muestra del Museo –hoy hay más de 200 videos en el recorrido- y servir de puente para las nuevas generaciones que no habían vivido el golpe de 1973 y los 17 años de dictadura. Y para los que sí atravesaron ese periodo de oscuridad en Chile, también permiten revivir la época y sus emociones. Además son una fuente de información valiosa para los que buscan comprender lo sucedido con el fin de no repetir los mismos errores; para entender la inmensa valentía de un pueblo que logró ganar un espacio político en las urnas y recuperarlo por la misma vía, no sin antes haber recorrido un camino de dolor, solidaridad, destierro y reencuentro. Por eso el Archivo Audiovisual del Museo de la Memoria y los Derechos Humanos es más que un simple repositorio que ahora sobrepasa las dos mil películas: es una colección viviente que está

abierta a estudiantes, investigadores de todo el mundo, visitantes y ciudadanos para contribuir al aprendizaje y la reflexión de lo que significa el respeto y la convivencia, en definitiva, entender qué nos hace adquirir la condición humana.

\*\*\*

Mientras en el exterior los cineastas chilenos no guardaron silencio, en Chile lentamente comenzó a gestarse lo que Germán Liñero califica como “la batalla audiovisual de los 80”. En una época de fuerte represión política y social, la dictadura militar se abrió a la libertad de mercado. Así, fue posible la llegada de la tecnología de video a Chile desde 1975, y en 1978, cuando llegó el color a la TV chilena, todos los canales contaban con la plataforma U-Matic. Además arribaron los primeros equipos de video casero VHS y Betamax. Esta tecnología de bajo costo comparativo abrió la puerta para registrar y reproducir con inmediatez los acontecimientos del país.

Ese fue el principio del fin de la dictadura. En una época en que no había internet ni redes sociales, esta tecnología permitió mostrar lo que los medios oficiales callaban. Seguía vivo el espíritu de los creadores previos a 1973, y además hubo hombres y mujeres que desafiaron los peligros de la dictadura para permitir que las imágenes pudieran decir más que mil palabras, tanto dentro de Chile como en el exterior. Pioneros como Hernán Fliman, organizadoras brillantes como Babi Salas, el arrojo de Pablo Salas y los equipos del ICTUS, Teleanálisis, el grupo Proceso y el colectivo Cineojo, por nombrar algunos actores de la época, permitieron que se llegara al triunfo del NO, una acción ciudadana y pacífica donde las imágenes fueron una inspiración para movilizar y querer cambiar la historia.

\*\*\*

Reunir las obras con que hoy cuenta este archivo del Museo de la Memoria y los Derechos Humanos ha sido una tarea ardua, donde no quisiera dejar de mencionar el trabajo de Titi Viera-Gallo. A la falta de un acopio central en Chile se debió sumar otra dificultad: las obras audiovisuales han estado desperdigadas por el mundo, debido al exilio, o porque otros países llevaron registro de los acontecimientos de la dictadura y esas imágenes nos eran desconocidas; y también porque hubo creación desde la clandestinidad. Por ejemplo, la colección actual incluye obras Ignacio Agüero, Pedro Chaskel, Gloria Camiruaga, Carmen Castillo, Esteban Larraín, Claudio Di Girólamo, Orlando Lübbert, Carmen Luz Parot, Tatiana Gaviola, Gastón Ancelovici, Carlos Puccio, Ricardo Larraín, Cristian Leighton, Gonzalo Justiniano y Sivio Caiozzi, entre muchísimos otros.

Un gran volumen de la colección corresponde a materiales donados, que documentan el periodo 73-90, y de años posteriores que constituyen una reflexión. Existen reportajes de prensa, programas de televisión, películas de ficción, registros de cámara y obras de videoarte. Los convenios realizados con canales y archivos de televisión extranjera (ARD y ZDF de Alemania; INA de Francia; la italiana RAI y la BBC de Gran Bretaña) permiten

revivir las imágenes de los primeros años de la dictadura, que no se habían podido ver en Chile, así como las muestras de solidaridad internacional, sobre todo en Europa.

Pero aún queda mucho por hacer.

A modo de ejemplo, permítanme que mencione los esfuerzos que estamos realizando para rescatar materiales desde Alemania –no porque sea la fuente más importante, sino simplemente porque es la que conozco por mi trabajo diario.

En los inicios del Museo de la Memoria se logró incorporar a la colección las películas de Heynowski & Scheumann, documentalistas de la RDA que filmaron antes y después del golpe en Chile, incluyendo las tomas más célebres del bombardeo a la Moneda y los presos de Pisagua y Chacabuco. También se consiguieron varias películas de la DEFA sobre la vida de los exiliados chilenos en Alemania Oriental, pero quedan varias más por descubrir. Muy relevante es la colaboración de Rolf Pflücke, el corresponsal extranjero que vivió la mayor cantidad de años durante la dictadura en Chile. Él consiguió para el archivo del Museo buena parte de los despachos que hizo para ARD y ZDF, las dos cadenas de TV nacionales de Alemania Occidental. Todo este material ya fue traducido y subtulado y figura en varios puntos de la muestra permanente. Gracias al curador alemán Florian Wüst, y con la colaboración del Goethe-Institut, fue posible recobrar y digitalizar una película del director Peter Nestler, titulada "Chilefilm". Y solo hace unas semanas, el Museo de la Memoria firmó un convenio de colaboración con el DRA, Archivo de la Radio y Televisión de Alemania Oriental, para sumar muchos materiales televisivos y sobre todo, las emisiones de Radio Berlín Internacional en español.

Además de recuperar todos estos documentos audiovisuales, el Museo de la Memoria ha hecho un notable esfuerzo por crear un archivo oral y recoger testimonios de víctimas y testigos, a través de entrevistas y reportajes sobre los actores que combatían la dictadura, donde Pepe de la Vega ha sido un colaborador esencial.

En resumen, es un archivo en expansión constante, que va cobrando cada vez mayor importancia.

Las imágenes gatillan memoria, y sobre todo, emoción. Por eso son una herramienta poderosa. Ya lo fueron para quienes vivieron la dictadura y valientemente dieron su voto para darle fin, sin miedo, por las urnas. Ahora ofrecen un puente para que las nuevas generaciones puedan revivir y compartir los sentimientos de la época. Para que puedan aprender de lo ocurrido en el pasado reciente y decir "Nunca más". A fin de cuentas, es lo que nos permitirá construir una sociedad más honesta, más solidaria, más digna, y que nos permita dar un salto en nuestra condición humana.

Muchas gracias.

